

San Francisco Javier, fuego de amor

Para amar según el querer de Dios es necesario vivir en El y de El. Dios es la primera “casa” del hombre y sólo quien vive en El arde con un fuego de amor divino en grado de incendiar la vida. La misión esta plenamente unida a la fidelidad del amor divino. El amor es la fuerza de la misión, el único criterio según el cual todo debe orientarse.

Como el fuego quema y transforma, así el amor de Dios quemó el corazón de San Francisco Javier. Del mismo modo que el fuego que no se extiende se apaga, así la experiencia de amor y de fe de Javier la tuvo que dar a conocer a todo el mundo siendo su mandato de Jesús,



“Id al mundo entero y haced discípulos, predicad el Evangelio y bautizad en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 18-20)

A continuación narramos algunos vivencias de cómo y dónde Javier vivió el anuncio y el amor de Dios en la conversión, en la oración, en la obediencia a la Compañía de Jesús y a la Iglesia, en la pobreza y debilidad, ante los pobre y poderosos, a, amar con la palabra y el servicio a todos con la predilección de los enfermos, pobres y necesitados

A) La conversión : Lucha entre el amor y el egoísmo

Son sus días en París junto a San Ignacio. Francisco se debate entre el hombre nuevo que ha descubierto y el hombre viejo que nos habla San Pablo. Entre una carrera brillante, que busca el poder, la fama y el dinero, desde su sólida formación universitaria o la entrega desde Cristo pobre y en cruz, al lado de los necesitados del mundo, por amor desinteresado a los demás en nombre de Dios

Había solicitado el reconocimiento de sus títulos nobiliarios. Para cuando llegaron a París, ya no significaban nada. “¿De qué te sirve ganar el mundo, si pierdes tu alma?”.... Javier se convierte y cambia el cambia el corazón y se entrega a Cristo.

B) Amar es obedecer a la Iglesia en la Compañía de Jesús

Desde la habitación compartida de París, o en los votos de Montmatre, antes o después del reconocimiento canónico de la Compañía de Jesús, juntos físicamente o

dispersos por todo el mundo, Iñigo, Javier y los demás fundadores, permanecieron unidos en una presencia mística de ternura, consuelo, amistad, pertenencia a una misión y destino común, que nada ni nadie lo podría romper. Donde solo la muerte haría plena la unidad con la gloria de la Trinidad, origen y destino del amor divino.

La obediencia y la entrega a Cristo, a través del Papa y su superior, es signo inequívoco de su unidad y de su amor a la Compañía de Jesús y servicio al mundo, donde la Iglesia le enviara.

C) La oración: el secreto del amor

Javier es un hombre de oración. Ahí se esconde su secreto y su fuerza: De día era todo de los hombres, de noche lo era todo de Dios.

La oración nocturna orienta sus decisiones apostólicas del día, de aquí nace su tino pastoral y fecundidad apostólica. La oración nos evoca la confianza total en Dios y nuestra humildad, para estar en entrega y vigilancia constante; para permanecer firmes

en la fe y la presencia del Espíritu.

Es pura gracia de Dios, que el Señor concede a quienes se abren a El con total confianza. Francisco, como Ignacio vivieron a fondo las consolaciones, es decir, sentir a Dios, como experiencia y conocimiento evidente, de cuya fuente mana la paz, la serenidad y la alegría interior, vividos en pobreza y cruz, a imagen del propio Cristo. La oración y la contemplación llegan a ser cada día, en cada momento un sentido nuevo de existencia. Es el milagro del Espíritu, como la certeza última de que todo procede de Dios y todo lo reorienta hacia El. Es el fuego del amor en las consolaciones recibidas, "No más Señor, no más"

D) La grandeza del amor en la debilidad y la miseria

La conciencia de debilidad llama a buscar la gracia divina y el apoyo de la comunidad de la Iglesia. Su progreso espiritual le lleva a sentirse "triste y pecador" y evoca muchas veces el contraste de los "pecados que ha cometido y el ser instrumento escogido por el Señor".

La oscuridad del corazón invadido por la conciencia de pecado y miseria y las tinieblas de la noche hacen brillar, por contraste, la luz divina. Nos dirá San Pablo que "llevamos un tesoro en vasijas de barro".



E) La autoridad se hace creíble en la pobreza y servicio.

La pobreza material aparece en Javier como condición de toda autoridad espiritual, sin ella se puede hablar de empresa pero no de apostolado.

Le propusieron un camarote, criados, comer en la mesa del gobernador. Pero se situó junto a los pobres y enfermos del barco.

Compartía con ellos la cama y la comida, limpiaba las letrinas, confesaba y catequizaba, se hacía la comida y lavaba la ropa, propia y de los enfermos. Lo extraordinario en Javier era lo ordinario, la discreción, el servicio desinteresado para anunciar que Dios es amor.

F) Amor al prójimo.

"Me he hecho todo a todos para ganar a algunos", dice San Pablo. Esto significa ponerse en el lado y en el lugar del otro. Es el misterio de la Encarnación Dios: "se despojó de su rango y tomó nuestra condición humana"... De esta enseñanza era consciente Javier.

Por ello tiene que adaptar sus conocimientos y métodos de enseñanza, según el lugar donde predicara: traduce y habla todas las lenguas que puede, escribe los catecismos, ordenanzas y reglamentos, para que entiendan, comprendan y conozcan a Cristo.

Escucha largamente a la gente y lee en la vida de los demás, de modo singular de los pobres, pecadores e infieles. Todo, para ayudar al otro, como el buen pastor que conoce una a una sus ovejas, con paciencia, con ternura y exigencia a la vez.

Aspira amar a todos y sentirse amado por todos "del párroco, de los indígenas, del capitán, del obispo, de los pobres, de los esclavos"...

Tiene que vivir como Jesús, que pedía de beber, sabiendo que El solo era capaz de quitar la sed de la samaritana.

G) La paradoja del amor: poderosos y los humildes desheredados.

Se crea en él un conflicto aparente entre la prudencia humana que aconseja actuar con los influyentes, y la sabiduría de la cruz que se inclina hacia los desheredados.

Javier tiene buena relación con el Rey y los gobernadores, el Daymío de Yamaguchi; entabla relación con los brahmanes de la India y los bonzos del Japón.

La transformación de las cabezas tendrá más eficacia en los frutos. Por ello, prioriza siempre las acciones pastorales que más puedan llegar a todos; antes la predicación en público que una confesión personal.

Javier tiene una constante: los enfermos y abandonados en los puentes del Sena en París, las prostitutas y hospitales de leprosos en Roma, los enfermos en los barcos, los encarcelados, esclavos y leprosos en la India.

De modo especial tiene una predilección por los niños, por varias razones: por su inocencia, están más predispuestos al Reino de Dios; en ellos está el futuro; fueron bendecidos por Jesús; son buenos colaboradores para contagiar y evangelizar a sus padres y amigos; con ellos, uno tiene que hacerse niño; a través de ellos se ve obligado a la sencillez y a la humildad.

Se acerca a los necesitados, como Cristo, dándoles lo material y espiritual a la vez, compañía, consuelo y confesión.

H) El amor en la soledad y confianza radical

Después de evangelizar la India siente la intuición, la llamada profunda de adentrarse en los mares desconocidos de las Molucas y del Japón. Se siente solo ante esta intuición y experimenta la última fase de su itinerario místico, donde la obediencia se adentra en un cara a cara con Dios, de angustia y alegría, de encuentro y soledad profunda, sólo ante sí mismo y Dios. Solo la confianza absoluta y única en Dios, le hace caminar hacia delante. No existe la posibilidad de pedir orientación. Es la radicalidad espiritual en su estado puro; solo Dios y él.

Esta fase, es propia de los grandes santos en sus etapas de madurez, dolor, soledad y entrega en cruz.

I) Amar con la palabra: anunciar y predicar

La predicación fue para Jesús una de las acciones básicas de su existencia y lo dejó como mandato expreso a la Iglesia. Predicar es anunciar explícitamente con palabras la buena noticia del Evangelio. Así lo hizo Javier desde su conversión en París y su ordenación en Venecia, en sus estancias en Roma y Lisboa. Zarpa para el Oriente. El barco será su púlpito permanente con todos. Desde su llegada a Goa hasta su muerte en Sanción, predica en los hospitales, en las cárceles, en los suburbios, en las iglesias, en las esquinas de las calles, a los comerciantes, a los brahmanes en la India y

a los bonzos y daimyos en el Japón, a los ricos y a los pobres, a los niños y familias

No le fue fácil expresarse en las lenguas propias de cada lugar. Hizo un gran esfuerzo por aprenderlas y se apoyó en colaboradores e intérpretes.

La palabra en San Francisco Javier, como lo ha sido a lo largo de toda la historia de la Iglesia, es un canal privilegiado de evangelización. Su palabra tuvo más fuerza por la gracia y simpatía natural de su persona, por la sonrisa permanente en su rostro, por su capacidad de escuchar y acoger, avalado con su propio ejemplo.

Javier establece dos diferentes formas estratégicas de predicar en la India y en Japón. Estudia la realidad de cada una de las regiones: La India, con sus dioses y con sus millones de infieles; el Japón, con sus budas e ídolos sintoístas; las islas de Oceanía, con su multiplicidad cultural y salvajismo; y China, cuna y base del conocimiento y conversión de todo el Oriente.

Desde estas dos grandes experiencias de la India y Japón, Javier proyecta sus sueños de evangelizar la China, corazón de toda la cultura religiosa de Oriente. Los japoneses le habían objetado a Javier: "si vuestra religión es la verdadera, ¿por qué la China, de la cual hemos recibido nosotros la cultura, la ignora todavía?". La conversión de la China creía facilitar la conversión de Japón y de todo el Oriente.

Javier fracasa con este proyecto, será el Padre Ricci y sus compañeros de la Compañía de Jesús quienes sembrarán las semillas del cristianismo en China.



J) Amor de predilección por los enfermos

Los enfermos, como en la vida de Jesús, son un lugar privilegiado del encuentro con Dios “porque estuve enfermo y vinisteis a verme... cada vez que uno de estos lo hicisteis, lo hicisteis conmigo” (Mt 25, 31-46).

Los enfermos y moribundos acompañaron la vida de Javier desde París, tanto en las calles como en los hospitales de las grandes ciudades. A la llegada a Lisboa y a Goa se hospeda en el hospital de la ciudad, renunciando a la invitación del Rey en Portugal y del Obispo en Goa. Su casa permanente son los lugares donde se encuentran los enfermos.

Su cercanía a los que sufren, certificó la autenticidad de la predicación de su palabra. Parece ser que la malaria fue la enfermedad que en Sancián le quitó la vida.

K) El amor que ayuda: pobres y necesitados

Los necesitados y marginados forman parte de la dimensión social de Javier, de la cual tenemos menos conocimiento, pero ellos son también una constante en su vida.

Las cárceles y mazmorras de las colonias portuguesas saben de ello. Denuncia en algunas cartas a los reyes los malos tratos y vejaciones a los encarcelados, el abuso de los soldados hacia los pueblos conquistados y el abuso de los niños y mujeres; denuncia a los brahmanes la explotación de los niños en los trabajos y el abuso contranatura de los niños por bonzos en el Japón. Algunas cartas dirigidas al Rey de Portugal, son expresión pública de estos hechos.

No le tiembla el pulso cuando tiene que excomulgar, con la autoridad papal, al gobernador Álvaro de Ataíde, por las dificultades que pone a su último viaje misionero a la China. Se puso siempre de parte de los más débiles y de los pueblos amenazados como la casta de los pobres pescadores de los parabas en la Pesquería, al sur de la India, contra la sumisión de los terribles Badagas. “Al enterarse el Rajá de Travancor que Javier había hecho huir a los Badagas fue a su encuentro y le abrazó. Y le dijo “a mí me llaman el Gran Rey; pero a ti te llamarán en adelante el Gran Padre. Y ordenó que le obedecieran como si fuera su propia persona”



Trabajo personal y en grupos

- Leer y comentar el texto. Resume como anunció Javier que Dios es amor.
- Enumera por orden importancia las características de la misión hoy a partir del comentario en grupo.
- ¿Qué dificultades vives tú, el grupo y la parroquia para ser fuego del amor de Dios como lo fue San Francisco Javier?
- Redacta un decálogo de pensamientos e imágenes que sirva de anuncio sobre “San Francisco Javier, fuego de amor”
- ¿Cómo sientes la llamada y el envío a ser misionero?

